

Jesuitas

Nº 121 - Verano 2014



Seminario en la selva
Innovación en las aulas

**ANCHIETA,
SANTO**



Director:
Ángel Pérez Gómez

Consejo de Redacción:

José María Bernal
Montserrat Girbau
David Guindulain
Vicente Marqués
Carlos Moraza
Vicente Pascual
Elena Rodríguez-Avial
Wenceslao Soto

Redacción y Edición:

INFORSI
Av. Moncloa 6
28003. Madrid
Tel 91-5344810
Fax 91-5335596
E-mail:
revistajesuitas@jesuitas.es
Depósito legal:
B. 8.068-1960.
ISSN: 1889-3880

Diseño:

Laura de la Iglesia
María José Casanova

Imprenta:

Gestingraf, Bilbao

Portada:

Monumento al P. Anchieta
en La Laguna.
Escultor: José Bruno Giorgi,
1960.

Los artículos de **Jesuitas** pueden reproducirse en cualquier medio de difusión, citando la procedencia y enviando dos ejemplares a Inforsi.

Jesuitas nº 121 – Verano 2014

- 3 Agenda abierta**
P. Provincial de España
- 4 Canonización José de Anchieta**
Adolfo Nicolás, SJ; Elías López, SJ
- 9 Un seminario en la Amazonía peruana**
Juan Manuel M. Moreno, SJ
- 12 Innovación en las aulas**
Amaia Arzamendi
- 14 Cardenal Ravasi: doctor honoris causa**
José M. Guibert, SJ
- 16 Por el ancho mundo**
- 18 Bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús 1814-2014 (4)**
Wenceslao Soto, SJ
- 21 Libros**
- 22 Radio ECCA en Guinea Bissau**
Marga Acosta
- 24 Un migrante acompaña a migrantes**
Arturo Estrada, SJ
- 25 De camino a Santiago**
Irene Pellicer
- 27 Oración**
- 28 En primera persona**
Javier Castillo, SJ



Esta revista quiere ser un lazo de unión de la Compañía de Jesús España con familiares, amigos y colaboradores.

En recuerdo del pueblo sirio



Agenda abierta



En los artículos de esta edición de *Jesuitas* se narran caminos andados por el bien y se registra el potencial de su creatividad para reenfocar, releer y redirigir situaciones humanas de todos los tiempos y de todas las geografías. La supresión de la Compañía y su restauración hace dos siglos es un ejemplo de ello. Os invito a que hojeéis la revista no como si se pusiera texto a algo que sólo pasa a los héroes, a los excelentes y a los intachables. El bien puede ser acontecimiento en nosotros, que no somos héroes, ni excelentes, ni intachables. Ninguno como el bien es capaz de peregrinar por entre nuestras existencias pedregosas. No se conoce a nadie con mayor capacidad para dar con la solución a lo aparentemente insoluble. No existe mejor inventor de oportunidades inesperadas.

Se ha dicho que el mal quiere persuadirnos de que el mundo está encadenado a repetir errores y que, por eso, la vida es siempre la misma en su desgracia. Pero también se ha dicho que el bien, a diferencia del mal, dispone de un impresionante genio creativo y que, gracias a ello, todo error lo puede cambiar en un punto de luz, en un brote de acierto. El mal jamás construye. El bien no para de cimentar; tira de nuestras vidas hacia arriba, no importa el peso de fractura que soporten, y nos las cuenta de corrido, sin permitir al mal que diga ninguna última palabra sobre nosotros.

Los jesuitas ponemos, desde el próximo 21 de junio, nuestra flamante Provincia de España a la estela de ese bien y de su creatividad para generar vida en todo y en todos. Os animamos a que vosotros, nuestros amigos y amigas, hagáis lo mismo con cuanto os ocurre ahora y con cuanto os suceda en este verano. Ya sabrá el bien sacar de nuestros episodios cotidianos o no, especialmente los más duros de sobrellevar, aquellos matices que revelen que son parte de un relato extraordinario, el que escribe pacientemente Dios sobre cada uno de nosotros y sobre nuestros proyectos.

Francisco José Ruiz Pérez, SJ
Provincial de España



SAN JOSÉ DE ANCHIETA

P. Adolfo Nicolás, SJ. Superior General

Queridos hermanos y amigos en el Señor: La canonización del Beato José de Anchieta es un acontecimiento que la Iglesia del Brasil ha deseado mucho y desde antiguo. Fue proclamado *Apóstol del Brasil*, título por el que se le conoce hasta hoy, por el arzobispo de Río de Janeiro, en la ciudad de Reritiba, en la misma Iglesia del Colegio donde se celebraron sus funerales en 1597.

La Compañía debe responder a esta invitación que se le hace de rescatar esta figura polivalente, motivadora y de extrema actualidad. ¿Qué nos quiere decir el Señor al regalarnos, en menos de un año, el reconocimiento eclesial del valor evangélico de las vidas de dos compañeros nuestros, Pedro Fabro y José de Anchieta? Dos hombres que han llevado a cabo misiones tan diferentes, y sin embargo tan semejantes en el espíritu jesuita que debe animar nuestra misión. Los dos, con la intensidad de su vida, nos invitan a descubrir que la «restauración», más que ser para nosotros un mero acontecimiento histórico, debe representar el *modo de ser* siempre presente, en un cuerpo apostólico en continua recreación.

Primeros años

José de Anchieta, «*mediano de estatura, seco de carnes, por el vigor de su espíritu fuerte y decidido, de color bronceado, más bien azules los*

ojos, amplia frente, nariz grande, barba rala, de semblante alegre y amable», consumió cuarenta y cuatro años de su vida recorriendo buena parte de la geografía del Brasil y llevando la buena noticia del evangelio a los indígenas.

Tercero de los diez hijos que tuvo la familia López de Anchieta y Díaz de Clavijo, José de Anchieta nació en San Cristóbal de La Laguna en la isla de Tenerife (España) en 1534. Pariete por línea paterna de la familia de los Loyola, por sus venas corría, como herencia de los abuelos maternos, sangre de judíos conversos. Pronto fue enviado a estudiar a la Universidad de Coimbra (Portugal) durante el trienio de oro del recién fundado *Colegio das Artes*. Su vocación a la vida religiosa nació en un clima de ideas y libertades morales que no la favorecían, tal vez estimulado por el ejemplo de algunos compañeros jesuitas influyentes en la universidad. De hecho, las cartas de Francisco Javier conmovían a la juventud universitaria de toda Europa.

Admitido al noviciado de la Compañía en la provincia de Portugal en 1551, pronto contrajo una grave tuberculosis ósea-articular, que a los 17 años de edad le provocó una visible curvatura de espalda. Su angustia de ser considerado inútil para el apostolado se vio muy aliviada al escuchar unas consoladoras palabras del P. Simón Rodrigues, fundador de la provincia portuguesa: «*No tenga pena por esa deformación, Dios le quiere así*». En el aire flotaba una esperanza: comenzaban a llegar desde Brasil las cartas del P. Manuel de Nóbrega, que ponderaban lo saludable que era para cualquier tipo de enfermedad el clima de aquellas tierras. Y para allá marchó Anchieta el 8 de marzo de 1553, con los

CHIETA

primeros votos recién hechos, a los 19 años de edad, en la tercera expedición de jesuitas que se embarcaba rumbo al Brasil.

Tropezamos ya con la primera de las paradojas de este joven jesuita: el fuerte contraste entre su fragilidad física y la intensa vitalidad apostólica que desarrolló ininterrumpidamente, atravesando numerosas regiones del Brasil, hasta su muerte a los 63 años. La vida de José de Anchieta es apostólica y radicalmente evangélica. «*No basta salir de Coimbra –decía a sus hermanos enfermos que se quedaban allí– con unos fervores que luego se marchitan antes de cruzar la línea (del ecuador), o que pronto se enfrían, con deseos de volver a Portugal. Es menester llevar las alforjas llenas, para que duren hasta el fin de la jornada*».

Apóstol del Brasil

Los desafíos de la misión actual exigen cada vez más la revitalización del cuerpo apostólico de la Compañía. La fuente de la que se nutría la vitalidad apostólica de Anchieta era su profunda experiencia espiritual. La solidez de su fama de santo y taumaturgo descansaba en el amor, la oración, la humildad y el servicio.

Una de las críticas que se hicieron de él ante el Visitador fue que «*tenía demasiada caridad*». A los ojos de sus críticos su exceso de bondad estaría en el origen de un gobierno que tendía a ser blando. El P. Gouveia, sin embargo, no se forjó la misma opinión. Lo descubre como: «*varón fiel, prudente y humilde en Cristo, muy querido por todos, ninguno ha tenido queja de él, ni me es posible hallar palabra o acción en que haya obrado mal*». Sincero amigo de todos, sabía unir la bondad al rigor y a la firmeza, como deseaba San Ignacio en todo buen superior. A pesar de sus enfermedades, bien visibles, el provincialato de Anchieta pudo considerarse uno de los más dinámicos y fructíferos de su tiempo.

De los 44 años que vivió en Brasil, cuarenta por lo menos se caracterizaron por un incesante peregrinar, comenzando por la región de São Vicente y Piratininga, entre 1554 y 1564, cuando tuvo lugar la fundación y primeros años de la ciudad de São Paulo. Fue una



movilidad que no le impidió entregarse a las clases de latín y al estudio más profundo de la lengua tupí, a la vez que le permitía una gran actividad misionera y catequética. Nombrado provincial en 1577, como superior, recorre casas y comunidades: padre de los pobres, taumaturgo para los enfermos y los que sufrían, consejero para los gobernantes, pero, sobre todo, amigo y defensor de los indios en sus aldeas.

Sólo en 1595 la obediencia le liberó de responsabilidades de gobierno. Le quedaban dos años escasos de vida. En ellos encontró aún tiempo para participar en la defensa de la capitanía de Espírito Santo contra las incursiones de los indios goitacases. Su último destino fue la aldea de Reritiba. Allí comenzó a escribir una *Historia de la Compañía de Jesús en el Brasil*, preciosa obra perdida de la que sólo nos quedan fragmentos.

No le movía, ciertamente, para llevar esta vida itinerante, ningún espíritu de aventura, sino un espíritu de disponibilidad para la misión, de libertad espiritual y de prontitud para buscar y hallar en todo momento la voluntad del Señor. Lo acompañó hasta el fin un ardor verdaderamente apostólico. «*Ya que*

no merezco ser mártir por otra vía –escribe él mismo– que por lo menos la muerte me halle desamparado en alguna de estas montañas y allí deje la vida por mis hermanos. La disposición de mi cuerpo es débil, pero me basta con la fuerza de la gracia, que por parte del Señor no ha de faltar».

¿No debiera ser la itinerancia –con todo lo que implica de libertad espiritual, de disponibilidad y capacidad de discernir y de tomar opciones– una de las características indispensables de nuestro cuerpo apostólico? El continuo peregrinar de Anchieta, casi una forma de vida, podría inspirar hoy día y alentar nuestra búsqueda de movilidad apostólica, para responder a los desafíos que nos plantean las nuevas fronteras.



Un rasgo de gran relevancia en la figura humana, espiritual y apostólica de José de Anchieta se manifiesta en su capacidad para organizar la misión de modo vertebrado, integrando las distintas presencias apostólicas y las diferentes dimensiones en un solo proyecto diversificado y complejo, pero único. Y en el centro, dando sentido a todo, el amor por los indios: «*siento a los indios –escribe él mismo desde su último refugio en la aldea de Reritiba– más cercanos que a los portugueses, porque es a ellos a quienes vine buscando al Brasil y no a éstos*».

Lingüista, poeta y fundador

Con el P. Nóbrega participó en la primera fundación de Río de Janeiro. La segunda y definitiva fundación no se llevaría a cabo sino dos años después, con ayuda de una escuadra

llegada de Portugal, capitaneada por el propio gobernador Mem de Sá. Con esta ocasión escribió Anchieta su primera obra en latín: *De gestis Mendi de Saa*. A esta época pertenece también el auto sacramental titulado *Pregação universal*, inspirado en el ceremonial indígena de recepción a personajes ilustres, con el cual introducía en el idioma tupí la técnica de verso y estrofas, típica del teatro portugués. Siempre supo poner al servicio de la misión sus extraordinarias dotes de perfecto humanista: su dominio de la gramática, su gusto por los clásicos latinos y su habilidad en el arte de la oratoria. Con enorme fecundidad compuso en tupí los *Diálogos de la fe* (catecismo mayor para la instrucción de los indios en la doctrina cristiana), acomodó opúsculos para preparar al bautismo y a la confesión y concluyó la gramática de la lengua más usada en la costa del Brasil, el tupí.

Siempre agente de reconciliación, se implicó profundamente en el diálogo con los indios *tamoyos*, hasta el punto de ser tomado como rehén y de vivir entre ellos un secuestro de cinco meses. Hechas las paces con los *tamoyos* y puesto en libertad, aún tiene fuerzas de retornar a São Vicente y escribir el poema a la Virgen *De Beata Virgine Dei Matre Maria*. No le arredró la carencia de papel. Dístico a dístico fue escribiendo sobre la arena y memorizando aquellos más de 5.800 bellísimos versos.

El folklore popular, adaptado como música religiosa, le servía para la representación de *autos* en portugués y tupí. Era incesante su actividad para enriquecer el ministerio pastoral y catequético entre los indios con representaciones teatrales festivas. Consideraba imprescindible acercarse a la psicología indígena.

Son muchas las razones que tenemos para estar agradecidos al Papa Francisco por proponer a la vista del mundo, con el nuevo relieve de la santidad, el ejemplo de José de Anchieta. Para la Compañía de Jesús es una ocasión de reanudar con intensidad la búsqueda de aquellos horizontes que él persiguió y que son siempre nuevos: la sensibilidad ante la diversidad étnica y la pluralidad religiosa, cultural y social; el desarrollo incansable de una fresca libertad creativa y una responsable capacidad de improvisación; la búsqueda constante de expresiones inculturadas para la experiencia cristiana y evangelizadora.

Que este nuevo intercesor nos ayude a buscar cada vez con más ahínco la voluntad de Dios y a cumplirla sin descanso. ■

Lucas López, SJ

En mitad de la ciudad de Sao Paulo, en Brasil, se encuentra la casa Pateo do Colégio. Fue la primera edificación, a la que ahora sustituye una reconstrucción de 1979, que se levantó en una colina situada entre los ríos Tamanduateí y Anhangabaú. Tuve la suerte de visitarla hace unos años. Un joven recién incorporado a la Compañía de Jesús, nacido en Canarias, había colaborado con el también jesuita P. Nóbrega en la puesta en marcha de una pequeña misión para los pueblos indígenas de la zona. Hoy, Sao Paulo es inmenso. Probablemente, demasiado grande: su área metropolitana tiene diez veces más habitantes que todas las islas Canarias (unos veinte millones de personas). La ciudad reconoce en José de Anchieta a su fundador: una estatua desmesurada, una avenida enorme, un museo espléndido.

Me acerco también a la imagen de José de Anchieta a la entrada en la ciudad de La Laguna, su ciudad natal. Se trata de una imagen en bronce, levantada en 1960 con apoyos del municipio lagunero y el Gobierno de Brasil. Representa un José de Anchieta joven, ya enfundado con la sotana que caracterizó a los jesuitas de su época. El escultor representó a un caminante, con pies desproporcionadamente grandes. Puso un cayado en sus manos, que también son enormes. Mientras avanza, la imagen del joven Anchieta ladea la cabeza mirando



25 de junio de 1554. Primera misa en el colegio de Piratininga. Fundación de la ciudad de São Paulo.



alrededor. Pies y manos desmesurados y una mirada que recorre su entorno: ¡probablemente fue una elección fantástica por parte de su autor, el ítalo-brasileño Bruno Giorgi! Así que nos encontramos con las manos de un trabajador, los pies de un caminante, la mirada de un investigador.

El apóstol del Brasil es hijo de don Juan de Anchieta Celayaran, un escribano natural de Azpeitia que había llegado a las islas como secretario de un enviado de la Corona, y de doña Mencía Díaz de Clavijo, emparentada con la familia de Fernando Llerena, uno de los conquistadores de la isla. Once hermanos y dos hermanastros (doña Mencía había tenido dos hijos en un primer matrimonio antes de enviudar) forman una familia que vive en una sociedad con presencia de genoveses, flamencos, portugueses y de las diferentes ciudades de los reinos peninsulares. Una sociedad de la que también forman parte, en ocasiones como esclavos, los habitantes originarios de las islas. Podemos imaginar la memoria de



José de Anchieta en São Paulo.

una carta sobre la perfección enviada por Ignacio de Loyola (probablemente primo de Juan de Anchieta, padre de nuestro apóstol). El fundador de los jesuitas parece preocupado por el exceso de celo mostrado por los estudiantes de Coimbra, que les lleva a cometer imprudencias penitenciales y a generar alarma fundada en la sociedad de su entorno. Cuando más adelante encontramos al caminante Anchieta, podemos reconocer a un hombre recio y fuerte, no sólo físicamente, sino también en su carácter. Del mismo modo, aquel joven se convertirá en un magnífico gobernante capaz de sacar lo mejor de sí mismos a otras personas. En esto lo reconoceremos hijo no sólo de aquella sociedad isleña plural sino también de la formación humanística, recia y espiritualmente íntegra de la Compañía de Jesús.

En Brasil, la vida de Anchieta es la propia de un guión cinematográfico: naves azotadas por las tormentas, caminos por tierras inexploradas, fundación de nuevas ciudades, ejerciendo como sanador en batallas o siendo prisionero del pueblo tamoyo. A ese viaje exterior, para el que sus pies le ayudan (los pies grandes de la imagen de bronce a la entrada de La Laguna), acompaña un viaje interior en el que Anchieta se hace un hombre para los demás, un hombre de oración, un hombre del saber.

Nos han llegado muchos escritos de Anchieta. Su poema a la Virgen, según nos cuentan, lo escribió durante su cautiverio sobre la arena de la playa y lo memorizó para transcribirlo posteriormente. También nos han llegado algunas obras de teatro, arte que enfocó claramente hacia la evangelización de los pueblos indígenas. De algún modo, fue una relación en las dos direcciones. Anchieta aprendió mucho del pueblo tupí-guaraní. Con aquellos hombres y mujeres reconoció lugares, estableció pueblos y aprendió botánica y medicina. ■

sus vivencias familiares y sociales con las que el joven Anchieta ayudaría al P. Nóbrega en sus contactos con los pueblos originarios del Brasil.

Con catorce años, en 1548, acompañando de su hermanastro Pedro Núñez, marcha a Coimbra. Apenas unos meses antes de su llegada, el colegio portugués ha recibido

Seminario en la Amazonía peruana



Dentro de la tradición multiseccular de la Compañía de Jesús como formadora de sacerdotes diocesanos queda hoy en toda América Latina un solo seminario encomendado a la Compañía de Jesús. Se trata del Seminario Mayor San Luis Gonzaga, en la ciudad de Jaén de Bracamoros. Fue fundado el año 1970 por el entonces Prefecto apostólico, monseñor Antonio Hornedo, SJ.

Después de estos 43 años hay ya en el Perú unos 120 sacerdotes que han cursado todos o parte de sus estudios en este seminario. Se creó para formar el clero diocesano del Vicariato apostólico de Jaén, pero han estudiado allí en diferentes épocas seminaristas de otras muchas jurisdicciones eclesíásticas del Perú: Chulucanas, Moyobamba, vicariatos apostólicos de Iquitos, Yurimaguas o Madre de Dios. Actualmente, junto con los seminaristas del propio vicariato de Jaén, estudian también seminaristas de Chimbote y de la vecina diócesis de Chachapoyas.

Como decíamos, en su origen, el Seminario Mayor surgió al servicio del vicariato

apostólico de San Francisco Javier. Esta región de la Amazonía peruana fue confiada por el Papa a la Compañía de Jesús en el año 1946. Inicialmente comprendía la región de la selva del departamento de Amazonas, habitada por diversas tribus pertenecientes a la etnia jíbara. Algunos años más tarde se le añadió la provincia de Jaén del departamento de Cajamarca, en la que en aquel momento no había más que dos sacerdotes diocesanos.

La tarea de las misiones es establecer la Iglesia católica en lugares donde todavía no está implantada. Normalmente el Papa confía estas regiones a alguna Congregación religiosa. La tarea principal de las misiones es la evangelización del pueblo, la consolidación de estructuras eclesiales y la formación de agentes de pastoral autóctonos, entre los que destaca el clero nativo de la zona.

De ahí que una de las primeras tareas emprendida por los jesuitas fue la apertura de

Agradecemos sus sugerencias en revistajesuitas@jesuitas.es



un seminario menor en Bellavista, que luego fue trasladado a Jaén y se constituyó como Seminario mayor de Filosofía y Teología. El seminario se encuentra ubicado en un cerro a unos cuatro kilómetros de Jaén, capital de la provincia del mismo nombre, una ciudad de cerca de cien mil habitantes.

El seminario está fuera de la ciudad y se extiende por un parque de 36 hectáreas. La mayor parte son jardines, pistas deportivas y huertas. El lugar se conoce con el nombre de *El Huito* y por eso, popularmente, la gente habla del *seminario del Huito*.

No es un único edificio de varios pisos, sino diversos pabellones discontinuos, en su mayoría de una sola planta. Estos pabellones están como diseminados en medio de los jardines, y hay que trasladarse de uno a otro por caminos entre los árboles. Encontramos así el pabellón de las aulas, de la capilla, de los comedores, de los diversos dormitorios, de la comunidad jesuita, de la administración y biblioteca. En el interior del conjunto hay un convento de clausura de hermanas clarisas que oran por los seminaristas y les sirven preparando los alimentos.

Dentro del seminario vive la comunidad de los formadores que cuenta con cuatro jesuitas (tres sacerdotes y un hermano) y con un



sacerdote diocesano procedente de la vecina diócesis de Chachapoyas que tiene a sus seminaristas estudiando en El Huito.

En tiempos pasados varias jurisdicciones eclesiásticas peruanas vecinas enviaban sus seminaristas al Huito. Por eso, en momentos de su historia llegó a contar hasta con ochenta seminaristas. Hoy el número ha descendido a algo más de cuarenta, porque básicamente ya solo estudian allí los seminaristas de Jaén y los de Chachapoyas. Moyobamba y Chulucanas cuentan hoy con sus

propios seminarios mayores y ya no necesitan enviar a Jaén a sus seminaristas.

Aparte de los formadores que viven continuamente en el seminario, hay también otros profesores que suben desde la ciudad de Jaén a dar clases de diversas materias. Entre ellos hay sacerdotes diocesanos, religiosas y laicos que colaboran en el área académica.

La práctica totalidad de los seminaristas pertenece a familias campesinas de las zonas rurales más alejadas. Para empezar los estudios del seminario se requiere que hayan concluido la educación secundaria, pero desgraciadamente en esas zonas rurales la educación es muy deficiente y los jóvenes llegan faltos de buenas bases. Por eso lo normal es que antes de comenzar el seminario tengan que hacer uno o dos años de preseminario en la ciudad de Jaén.

Después de este tiempo, suben ya al Huito para cursar un año de Humanidades, dos de Filosofía y cuatro de Teología. Entre medias de los estudios de Filosofía y de Teología todos deben hacer una experiencia pastoral en las parroquias o en colegios durante uno o dos años. Y al acabar los estudios de Teología deben de nuevo hacer al menos un año de pastoral antes de recibir la ordenación diaconal y posteriormente el sacerdocio. Esto supone que, en total, la preparación de los futuros sacerdotes dura entre diez y doce años y no suelen ordenarse antes de los 30 años de edad.

Como en todos los seminarios, se cuida especialmente las cuatro áreas de formación sacerdotal: humana, espiritual, académica y pastoral. A la práctica pastoral dedican los seminaristas el sábado completo. Por la mañana preparan los trabajos de la jornada y por la tarde se distribuyen entre pueblos cercanos a Jaén donde imparten catequesis de

preparación a los sacramentos, visitan las familias y colaboran con los catequistas locales en la liturgia de la Palabra ya que en estos lugares de misión hay misa solo en contadas ocasiones durante el año. Los formadores del seminario se turnan para celebrar la eucaristía unas cinco o seis veces al año en cada uno de esos pueblos. Para desplazarse a esos pueblos cuenta el seminario con dos microbuses.

En el Perú hay gran afición al fútbol que es, por eso, el deporte practicado en el seminario dos veces por semana. También dos veces por semana colaboran los seminaristas en el mantenimiento de los jardines. En el seminario solo hay empleados en la huerta. Todos los servicios comunitarios diarios de limpieza, comedor y baños los realizan los propios seminaristas.

Participan diariamente en el rezo de Laudes, Vísperas y Completas y tienen por las mañanas cuarenta minutos de oración personal. La eucaristía se tiene diariamente por la tarde, antes de la cena. Hay un día de retiro mensual y una semana de Ejercicios Espirituales que coincide con la Semana Santa. Los seminaristas se acompañan personalmente con uno de los formadores elegido por ellos mismos.

Los que trabajamos en el seminario somos conscientes de la inmensa responsabilidad que es preparar nuevos sacerdotes, especialmente en un territorio como el nuestro en el que hasta ahora solo hay diecisiete sacerdotes diocesanos para una población de medio millón de habitantes en una zona inmensa de cientos de pueblos en lugares inaccesibles, y con una importante población indígena de aguarunas y huambisas en necesidad de ser evangelizados. Todo ello en medio de una sociedad de descomunales carencias y tremendos problemas estructurales, en la que el sacerdote tiene que hacer de maestro, pastor, promotor social, formador de dirigentes, celebrante de los sacramentos, creador de fraternidad y denunciador de los males sociales. ■



Amaia Arzamendi. Directora del Colegio San Ignacio (San Sebastián)

Innovación en las aulas

El Colegio San Ignacio de San Sebastián e Innovandis de la Universidad de Deusto (campus de San Sebastián), en respuesta al interés del centro por la calidad y la innovación educativa, así como por la implantación de las nuevas tecnologías y metodologías, pusieron en marcha en julio de 2010 un proyecto piloto que pretendía fomentar el comportamiento innovador y emprendedor de los educadores del colegio. Entendíamos que el fomento de estas actitudes en los educadores era requisito indispensable para el desarrollo de las mismas en los estudiantes del colegio. Así, durante cinco días del mes de julio de 2010, 35 educadores del colegio (profesores, equipo directivo y personal de servicios) seguimos las dinámicas preparadas por Innovandis para desarrollar la iniciativa de las personas que posteriormente debíamos contagiar a otras. *Miss TIC* (proyecto Nuevas Tecnologías), *Tutorión* (proyecto de Formación Humana), *Mugarik gabe* (en euskara, Sin Fronteras, Plan de plurilingüismo), son algunos de los planes que preparamos en estos días y que después pudimos desarrollar en el colegio con nuestros alumnos.

Durante los tres años siguientes Innovandis y el Colegio San Ignacio compartimos reflexión y

mucha conversación. Juntos nos fuimos haciendo conscientes del contexto en el que actualmente desarrollamos nuestra tarea educativa: un contexto de crisis, en un mundo globalizado que cambia rapidísimamente y donde desarrollamos un proyecto, el de la Compañía de Jesús. El reto del colegio San Ignacio en este contexto es dar respuestas del siglo XXI a alumnos del siglo XXI y esto pasa por convertir el centro educativo de enseñanza en un centro educativo de aprendizaje donde el alumno aprende haciendo y el profesor acompaña ese proceso de transformación personal. Durante estos años, como fruto de aquel curso que hicimos en el verano de 2010, hemos implantado algunos proyectos: *Khan Academy*, *Design for Change*, *Lagun* y *San José de la Montaña* entre otras.

Khan Academy ofrece lecciones en vídeo para su uso por los estudiantes, que ven las lecciones en su casa y dedican la clase a resolver ejercicios que les proporciona el programa. El profesor no da la lección sino que ayuda con la realización de los ejercicios. Dichos ejercicios se realizan directamente en la página como un juego y con mecanismos de recompensa, para incentivar a los alumnos. Esto supone que los alumnos se convierten en protagonistas de su aprendizaje y mantienen muy altos los niveles de motivación fundamentalmente por tres razones: porque aprenden con el ordenador, porque el programa contempla sistemas de recompensa y porque todos los alumnos son atendidos en su dificultad ya que el programa aporta gran cantidad de información al profesorado sobre las dificultades que tiene cada alumno en la realización de los ejercicios, sobre el tiempo que tarda en realizarlos, etc. De esta



manera se facilita la atención a la diversidad del alumnado. Este programa lo hemos implantado en Matemáticas de 1º de ESO, Biología y Geología de 4º de ESO y Computer Science de 3º y 4º de ESO.

Design for Change (DFC) consiste en una herramienta en la que el alumno, trabajando en equipo a través de cuatro sencillos pasos, diseña algún cambio en su entorno. Las fases son: **siente** lo que no te gusta de tu entorno; **imagina**, sueña cómo lo puedes mejorar; **actúa**, es decir, planifica una acción y ejecútala; finalmente, **comparte** el proceso realizado y el cambio o mejora lograda. Por tanto, podemos decir que DFC diseña el cambio de manera cooperativa. A través de este proyecto fomentamos el aprendizaje cooperativo, el espíritu crítico y la autonomía e iniciativa personales desde los cinco hasta los dieciséis años.

Otro proyecto innovador es **Lagun** que pretende trabajar la *interioridad* de los alumnos que les permite hacerse más conscientes de sí mismos y de su entorno. Este proyecto lo hemos implantado desde los seis hasta los catorce años. Progresivamente iremos implantándolo en los cursos superiores.

Fruto del interés de los colegios de la Zona Norte por lo que estaba pasando en nuestro centro, se dio un salto cualitativo muy importante de manera que lo que empezó siendo un piloto para el colegio San Ignacio en el año

2010 pasó a ser un **Summer Camp Loyolanet Innova** en julio de 2013 para 75 personas de catorce centros de España que tomaron parte en dos turnos. Además, en febrero de 2014 hemos desarrollado un **Winter Camp** para 40 educadores de los colegios de la Zona Norte (Bilbao, Durango, Pamplona, Tudela, Logroño, Santander y Zaragoza). Así como los Summer Camp han ido dirigidos a profesores y directivos,

el Winter Camp se ha dirigido, fundamentalmente, a pastoralistas y directivos. En ambos casos se ha tratado de impulsar la innovación pedagógica que favorezca el desarrollo de las competencias en los alumnos así como generar o reforzar en cada centro las condiciones organizativas óptimas y el estilo de liderazgo deseable para que la innovación sea una seña de identidad de los colegios de la Compañía de Jesús.

Además, impulsamos el trabajo en una red activa y participativa entre los profesionales de los diversos colegios: la idea es trabajar en red y experimentar cómo una red puede tener un resultado exponencial en este contexto de cambio en el que vivimos.

Hoy ya podemos decir que ha nacido un proyecto intersectorial entre el sector educativo (colegio San Ignacio de Loyola) y el sector universitario (el grupo Innovandis de la Universidad de Deusto). Nuestro próximo reto es incorporar el sector social a este mismo proyecto... y estamos avanzando en ello. ■





CARDENAL RAVASI:

Doctor *honoris causa* por Deusto

José M. Guibert, SJ. Rector

Pocas veces la Universidad de Deusto otorga el doctorado *honoris causa*. La propuesta surgió hace unos meses por iniciativa de la Facultad de Teología. Se clausuraba el Año de la Fe, instaurado por Benedicto XVI con motivo de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, uno de los concilios más notables en la historia de la Iglesia. Supuso la actualización de bastantes temas relevantes, aunque no de todos, como son la misma concepción de la Iglesia, su relación con el mundo, con las otras religiones, el papel de la palabra de Dios, la defensa de la libertad religiosa, la liturgia, la autonomía de la ciencia, el papel de los laicos, etc.

Para evocar ese concilio ecuménico, quisimos en Deusto tener algún acto conmemorativo. Y ese gesto se concretó en conceder el máximo grado académico a una de las personas que con más inteligencia y decisión se ha consagrado a una de las opciones que sobresalieron en dicho concilio: el diálogo entre la Iglesia y el mundo.



Monseñor Ravasi, desde hace casi siete años, tiene también el encargo de presidir el Pontificio Consejo de la Cultura. Este Consejo fue creado en 1982. En la carta por medio de la cual Juan Pablo II instituyó dicho Consejo, recuerda que fue creado *con la finalidad de promover los grandes objetivos que el Concilio Vaticano II se ha propuesto sobre las relaciones entre la Iglesia y la cultura. Señala que el encuentro de las culturas es hoy un terreno de diálogo privilegiado entre hombres iniciados en la búsqueda de un nuevo humanismo para nuestro tiempo, más allá de las divergencias que los separan. Añade que el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un campo vital y pide que el Consejo trabaje con espíritu ecuménico y fraterno, promoviendo también el diálogo con las religiones no cristianas, y con individuos o grupos que no se inspiran en ninguna religión, para la búsqueda conjunta de una comunicación cultural con todos los hombres de buena voluntad. Son temas, digamos, básicos o estructurales para la Iglesia, temas que no pasan de moda y que están aquí para quedarse.*

El encuentro de las culturas es hoy un terreno de diálogo privilegiado entre hombres iniciados en la búsqueda de un nuevo humanismo para nuestro tiempo, más allá de las divergencias que los separan. Añade que el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un campo vital y pide que el Consejo trabaje con espíritu ecuménico y fraterno, promoviendo también el diálogo con las religiones no cristianas, y con individuos o grupos que no se inspiran en ninguna religión, para la búsqueda conjunta de una comunicación cultural con todos los hombres de buena voluntad. Son temas, digamos, básicos o estructurales para la Iglesia, temas que no pasan de moda y que están aquí para quedarse.

El cardenal Ravasi es uno de los grandes eruditos católicos del diálogo entre fe y cultura. Teólogo y biblista, ha llevado por diversas capitales de Europa el llamado "Atrio de los gentiles", un foro de diálogo entre creyentes y no creyentes, o entre creyentes católicos y creyentes de

El cardenal Ravasi es uno de los grandes eruditos católicos del diálogo entre fe y cultura. Teólogo y biblista, ha llevado por diversas capitales de Europa el llamado "Atrio de los gentiles", un foro de diálogo entre creyentes y no creyentes, o entre creyentes católicos y creyentes de

otros credos. Este foro ha tenido un gran eco social, cultural, eclesial y mediático en las ciudades en que se ha celebrado. Comenzó en París, ciudad símbolo de la Ilustración, hace tres años; se extendió por Bolonia, Barcelona, Estocolmo o Bucarest. El año pasado salió de Europa y se celebró en México. En estos foros distintos pensadores hablan y debaten públicamente sobre religión, educación o cultura. Con sentido común y con un gran bagaje intelectual el cardenal Ravasi no teme plantearse temas candentes, como es el de la ciencia, la moral y la fe u otros relacionados con la posmodernidad.

El diálogo, respetuoso e inteligente, invita a que los no creyentes conozcan mejor la cultura cristiana y también pide implícitamente que los católicos tengan más criterio al debatir con la cultura plural y posmoderna actual, para lo cual hace falta preparación. En palabras del mismo monseñor Ravasi, no se trata de un "duelo" entre creyentes y no creyentes, sino mejor un "dúo", en el que *las voces pueden pertenecer a las antípodas sonoras, como un bajo y un soprano, y sin embargo logran crear armonía, sin renunciar por este motivo a la propia identidad, es decir, dejando a un lado la metáfora, sin decolorarse en un vago sincretismo ideológico* (Zenit, 18-3-2011).

La diócesis de Bilbao colaboró en esta investidura, en especial con la *laudatio* de monseñor Mario Iceta que, como nuestro obispo, pertenece también a la comunidad universitaria, pues es también presidente del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, promovida por la diócesis de Bilbao y la Universidad de Deusto. Aprovechando la estancia del cardenal, se han celebrado también otros actos culturales en Bilbao por parte de organismos diocesanos.

Es de agradecer a monseñor Ravasi que haya aceptado este nombramiento de doctorado *honoris causa*. Si ya estaba relacionado con las universidades jesuitas por haber sido alumno de la Universidad Gregoriana y del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, regidos por la Compañía, ahora se une de manera especial a la Universidad de Deusto. Es un honor para nosotros. Pero agradezco particularmente su dedicación a la fe y a la cultura y su capacidad de abrir puertas y ser creativo en la forma en la que la Iglesia está presente en el mundo.

El 4 de marzo de 2014, día de la investidura, sirvió además para valorar la tarea que realiza la Facultad de Teología. En estos últimos años, se han creado programas nuevos, colaborando con otros centros de la Universidad de Deusto, de la diócesis o de otras universidades, y se ha introdu-

cido en la modalidad *online* con mucha decisión y acierto logrando así cientos de alumnos.

Cuando esta facultad se adscribió a la Universidad de Deusto hace casi medio siglo –antes estaba en Oña (Burgos)– el cardenal Pizzardo pidió a la Facultad de Teología que fuera "el alma de la universidad". Esta tarea no es fácil. La clave de la teología es la fe, pero el contexto actual es reticente a ésta. Así aparece en la encuesta que realizó la Diócesis de Bilbao el año pasado sobre cómo es percibida la Iglesia por la sociedad. Se valora más el compromiso solidario o la tarea de Cáritas que la misma fe. El reto es unirlos.

La práctica religiosa en los jóvenes no es precisamente lo más exitoso. Pero a éstos estamos destinados, los tenemos que querer y aceptar como son, con su cultura y mentalidad. No vale repetir sin más las experiencias de los que tenemos cincuenta o sesenta o más años.

La fe es lo más libre que hay. No se puede demostrar, pero hacen falta razones. Ser el "alma de la universidad" implica asumir que quizá es-



tamos en tiempos de nuevas síntesis, de traducción de la teología a categorías que entienda la gente. Siguiendo las intuiciones de la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, podemos decir que la cultura, la justicia y el diálogo aportan ámbitos propios de nuestro mundo que enriquecen la fe. La motivan, la justifican y la hacen viable y más plena.

Quizá la posmodernidad sea el gran tema para la fe cristiana en los tiempos que vienen, no es sólo una cuestión más en el diálogo fecundamente europeo. Como el cardenal Ravasi, hay que fomentar el pensamiento riguroso y el diálogo honesto y no hay que fijarse en los que más ruido hacen. Fomentar el diálogo entre la fe y la cultura es hacer un servicio a la Iglesia y a la sociedad. ■



ETEA celebra su 50 aniversario

La Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola (ETEA) de la Compañía de Jesús nació en Córdoba hace ya medio siglo. Su primera ubicación fue el patio de la residencia jesuita de San Hipólito y el número de alumnos apenas superaba la veintena. Eso fue en 1963, ya que no fue hasta un año más tarde cuando se funda ETEA como centro docente privado universitario, siendo reconocido como tal por Orden del Ministerio de Educación Nacional el 1 de diciembre de 1964. Ahora, 50 años más tarde, ETEA se ha reconvertido en la primera institución académica privada de Andalucía, la *Universidad Loyola*, y tiene dos campus, uno en Sevilla y otro en Córdoba, y su número de alumnos supera los 1.500. Este curso académico es, además, el primero de su vida universitaria. Desde que **Jaime Loring, SJ** tuviera la idea de crear un centro académico en Córdoba y lo fundara el 2 de octubre de 1963, de ETEA han salido más de 11.000 titulados, que han llegado a ser directivos, expertos en finanzas, en marketing o en auditoría en numerosas empresas. Ha realizado una gran contribución al estudio de la realidad económica y social de Andalucía, en especial en lo agrario, y además una gran obra de cooperación internacional en varios países, donde ha ido formando a personas para el desarrollo agrario.



50º Aniversario.



Un Año Santo especial

La Compañía de Jesús en Vietnam ha comenzado un Año Santo especial, en preparación del cuatrocientos aniversario de la llegada al país de los primeros misioneros jesuitas. En efecto, fue el 18 de enero de 1615 cuando los primeros jesuitas, acompañados de algunos cristianos japoneses, desembarcaron en el puerto de Hô An, en el Vietnam central. Aprovechando esta circunstancia los jesuitas del Vietnam han abierto un sitio *web* en el que se da noticia del comienzo de este Año Santo el 18 de enero



Página web y Vietnam.

de 2014, que se prolongará hasta el 18 de enero de 2015. El Año se ha abierto con una misa solemne en la catedral de Notre-Dame de Ho Chi Minh. Esta iniciativa tiene como objetivo fomentar una renovación en la Compañía de Jesús de Vietnam y en todos aquellos que siguen una espiritualidad ignaciana. Quiere contribuir también a reforzar el espíritu misionero y ayudar a que los cristianos vietnamitas conozcan mejor la historia de cómo fue misionado su país. Antes de la llegada de los jesuitas, a lo largo del siglo XVI, habían tenido lugar algunos intentos aislados de evangelización. Por ejemplo, algunos documentos, ya en 1533, hablan de la evangelización y difusión del cristianismo en la región de Nam Dinh. A partir de 1550 se señala la presencia de dominicos, y luego de franciscanos, pero sólo con la llegada de los jesuitas el proceso de evangelización se estableció de manera permanente. Los jesuitas tuvieron un papel muy importante en la elaboración de una grafía nacional y de una forma de catequesis adaptada al pueblo vietnamita. Más información en: www.loanbaotinmung.net



A pesar del caos continúa el trabajo

Un grupo de jóvenes del Centro Católico Universitario de Bangui, dirigido por jesuitas, que se ocupa, sobre todo, de la prevención de VIH/sida, mantienen su actividad a pesar de la extrema violencia y el desorden político que han zarandeado a la República Centroafricana desde el comienzo del año. La ley del talión reina entre la milicia rebelde Seleka, principalmente musulmana, y las milicias cristianas. La intensificación de la violencia ha afectado a casi un millón de personas en todo el país, entre las que se cuentan casi medio millón de familias que han perdido sus hogares, y se han visto obligados a buscar albergue en la capital. Asesinatos, incendios de iglesias y mezquitas, cadáveres por las calles... ha sido un espectáculo ordinario. La seguridad, naturalmente, se ha deteriorado visiblemente. En el Centro de Información, Educación y Escucha (CIEE), dirigido por jesuitas en el Centro Católico Universitario, el equipo de gestión está siempre

en el Centro, y continúan el trabajo aunque no como en tiempos normales. Durante el año 2013, el CIEE ha ofrecido un servicio mínimo, ha organizado seminarios para los estudiantes, y cursos de formación sobre educación. Aun ahora, rodeados del caos que reina, CIEE se prepara, apenas la situación lo permita, a lanzar una campaña con nuevas iniciativas de servicio al pueblo.



Castiglione y el nuevo año chino

Con ocasión del comienzo del nuevo año chino, el "Año del Caballo", en China y en Milán se ha recordado a un artista que vivió en la corte imperial de China durante 51 años. Fue un especialista no sólo de retratos del Emperador y las personas de su entorno, sino también en la reproducción de imágenes de caballos imperiales. El artista en cuestión es **Giuseppe Castiglione (Lan Shining)**, un jesuita que vivió de 1688 a 1766. Nacido en Milán, murió en Beijing y el emperador **Qianlong** lo honró con un funeral de Estado. Las obras maestras de Castiglione se conservan en el museo imperial de Taipei y Beijing. Con ocasión del "año de caballo", el museo de Taipei ha preparado una impresionante exposición de sus famosos cien caballos, la obra cumbre de Castiglione, pintados en un solo rollo de 7,7 metros. Pero ésta no ha sido la única ocasión de honrar al Maestro. *Kuangchi TV Program Service*, de Taipei, en colaboración con *Jiangsu Broadcasting Corporation de Nanjing* (China) -la mayor empresa televisiva china en lo que se refiere a producciones del sector, y la tercera de las redes de TV en el país- ha producido un documental sobre el jesuita. Con esta ocasión **Gao Wei**, Director de Jiangsu TV y supervisor del documental, ha dicho: "Conmemorar a Castiglione, un artista humilde, pero al mismo tiempo de una gran profundidad, es una extraordinaria experiencia humana y espiritual". La versión final del documental se presentará en chino en la TV Nacional, pero también habrá versiones en inglés e italiano.



Contra la violencia

Ante la difícil situación de Venezuela, el director general de *Fe y Alegría* ha emitido una declaración titulada:

"Ya Basta". El texto comienza con la descripción de la situación en el país. "El país se nos está llenando de dolor, de sufrimiento, de angustia, de violencia, de miedo, de amedrentamiento, de represión y de muerte. Este conflicto va escalando a un ritmo que se hará incontrolable. Le hemos dado carta blanca al enfrentamiento, a la eliminación del contrario, al uso desmedido de la violencia. Necesitamos parar la violencia, venga de donde venga. Ni violencia para protestar, ni violencia para reprimir". En el texto se apoyan las distintas iniciativas de diálogo que partan del reconocimiento del otro, con acuerdos precisos y efectivos para el restablecimiento de la paz, y que todo el pueblo venezolano, comenzando por los responsables políticos e institucionales, se una para favorecer la reconciliación nacional a través del perdón mutuo y el diálogo sincero, el respeto por la verdad y la justicia, capaces de hacer frente a cuestiones concretas para el bien común. Finalmente *Fe y Alegría* se declara como lugar de encuentro de todas las voces y, como Movimiento de Educación Popular, para seguir formando ciudadanos comprometidos con la construcción de un país libre de violencia y amante de la paz, donde quepan todos.



Asesinato de un jesuita

El lunes 7 de abril, por la mañana, varios hombres armados y con el rostro cubierto sacaron de la residencia de los jesuitas en Homs (Siria) al jesuita holandés **Frans Van der Lugt** y lo asesinaron con armas de fuego. Había nacido en 1938, entró en la Compañía en 1958 y fue ordenado sacerdote en 1971. Se encontraba en Siria desde el año 1960. A pesar del peligro, había decidido espontáneamente permanecer en la ciudad de Homs como expresión de su solidaridad con las personas que no habían podido dejar la ciudad. Como él mismo expresó: "El pueblo sirio me ha dado mucho, mucha amabilidad, mucha inspiración y todo lo que poseo. Ahora que sufre, debo compartir su pena y sus dificultades". Otro sacerdote jesuita, **Paolo Dall'Oglio**, de 59 años, símbolo del diálogo entre cristianos y musulmanes, está desaparecido en Siria desde finales de julio de 2013.



Obras de Giuseppe Castiglione.



Situación crítica en Venezuela.



EL GOLPE DEFINITIVO:

La supresión (4)

Wenceslao Soto, SJ

Jesuitas de ultramar

Cuba fue la primera provincia ultramarina donde se llevó a cabo el extrañamiento, siendo los cubanos los primeros en arribar a El Puerto de Santa María el 8 de septiembre de 1767. Las últimas detenciones fueron las de las reducciones de Paraguay, en agosto de 1768, por la dificultad de encontrar sustitutos para las misiones. Después de un largo viaje por tierra y por mar, pasando por La Habana, fueron llegando hasta el año 1774 los 2.275 jesuitas americanos a El Puerto, donde algún contingente fue recibido por soldados con bayoneta calada. De ahí iban siendo remitidos a Italia. Los misioneros no españoles (fundamentalmente centroeuropeos) fueron trasladados a Génova, para restituirlos a sus países.

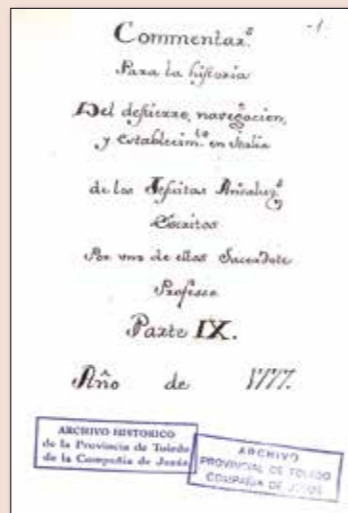
Los 114 jesuitas de Filipinas habían seguido dos rutas desde Manila: una por Acapulco y Veracruz (México) y otra por el cabo de Buena Esperanza rodeando África. Casi un año después llegaron a Cádiz el 10 de agosto de 1770 y en la primavera siguiente estaban ya en los Estados Pontificios, después de haber pasado el invierno en la casa profesa de Génova.

Esta operación tuvo un colofón más dramático aún. Una treintena de misioneros de los lugares más aislados y remotos,



Breve Dominus ac Redemptor

Portada de un cuaderno del diario del P. Pedro Pérez de Valdivia, archivero jesuita de Alcalá de Henares



Sinaloa y Sonora (México) fueron los más rezagados y recibieron un trato singular, del que también fueron objeto algunos misioneros de Chiloé (Chile). Una última remesa de mexicanos llegó a El Puerto el 10 de julio de 1769, y fueron detenidos, parece que por sospecha de que actuaban como espías para potencias extranjeras al encontrarse en los límites del imperio español. Los extranjeros fueron reclamados por sus soberanos, pero los españoles permanecieron como rehenes de Carlos III, reclusos en conventos repartidos por toda España, hasta que los supervivientes fueron liberados en 1798.

Temporalidades

Se llaman temporalidades al conjunto de bienes ocupados a los jesuitas tras su expulsión (haciendas, tierras, bienes inmuebles y todo tipo de bienes muebles) para cuya gestión se formaron las juntas municipales y provinciales de temporalidades. Se elaboró un estado de dichas propiedades y todo lo vendible fue pregonado, subastado y vendido al mejor postor. Ante la desconfianza de los compradores y lentitud de las ventas, se publicó una real orden en 1769 que aseguraba con la real palabra todas las com-



Monumento funerario de Clemente XIV de Antonio Canova en la basílica de los Santos Apóstoles, Roma

pras. Muchos de los bienes estaban gravados con misas, capellanías y otras obligaciones, que fueron subrogadas, debiendo pasar a los nuevos propietarios estos productos con sus gravámenes.

Los obispos, de acuerdo con los comisionados, repartieron los ornamentos, vasos sagrados y otros objetos de culto, tendiendo a entregarlos a las parroquias con menos recursos y las de las nuevas poblaciones creadas por Carlos III. Igualmente se repartieron las reliquias, imágenes, altares y obras de arte. Las bibliotecas siguieron distinta suerte, según el destino de los edificios de las respectivas casas; algunas permanecieron para el posterior uso docente, otras fueron donadas a las universidades o a biblioteca episcopales. Los archivos fueron llevados a los Reales Estudios de San Isidro (Colegio Imperial), de Madrid, y ahora sobrevive una buena parte en el fondo Jesuitas del Archivo Histórico Nacional y en otros archivos.

A los edificios principales de los colegios y las iglesias se les cambió el emblema jesuítico de la portada por el escudo de Carlos III, en señal de posesión, como se puede observar aún en los edificios jesuitas antiguos. Algunos fueron vendidos, pero

a la mayoría se les dio un uso relacionado con la docencia: universidad, seminario, reales escuelas, etc. La mayor parte de las iglesias quedaron a disposición de los obispos, si no tenían utilidad para la institución a la que fue entregado el resto del edificio. Se quiso borrar la huella jesuita y se suprimieron las cofradías y hermandades vinculadas a los jesuitas, así como las cátedras de su escuela teológica; se dificultaron las devociones promovidas por los jesuitas, como la del Sagrado Corazón de Jesús y casi se extinguieron otras, como la de la Madre Santísima de la Luz.

La supresión pontificia

No se contentó el monarca borbón con la expulsión de los jesuitas, sino que forzó la supresión pontificia, idea expresada por primera vez por el ministro francés Choiseul en 1767. Manuel de Roda sondeó la opinión de los obispos de España en 1769, ya propuestos, en su mayoría, por una corte regalista, y se mostraron ahora sospechosa y servilmente favorables a la extinción de los jesuitas en un 70%. Según uno de los recuentos posibles, respondieron 55 de 59 prelados; cuarenta y uno eran favorables a la extinción (algunos de ellos habían apoyado y defendido a la Compañía poco antes), en contra estaban ocho y declinaron pronunciarse seis, entre ellos, el de Málaga, al tiempo que hacía una buena defensa de la Compañía.

A la muerte del papa Clemente XIII, José Moñino recibió la misión de ir como embajador a Roma para conseguir la supresión de los jesui-



Lorenzo Hervás y Panduro, por Angélica Kauffman.



Medalla conmemorativa de la supresión: "Jesús con S. Pedro y S. Pablo expulsa a los jesuitas de la Iglesia".

tas. Se entrevistó con los cardenales a quienes manipuló y compró para que escogieran un papa colaborador y tras la elección de Clemente XIV en 1769, con una política de acoso al papa y a su entorno, consiguió su objetivo. Así, siguiendo el proyecto español, el 21 de julio de 1773, el pontífice firmó el breve *Dominus ac Redemptor* donde después de enumerar las supresiones de religiosos a lo largo de la Historia y recoger las quejas contra la Compañía declaraba: *suprimimos, y extinguimos la sobredicha Compañía, abolimos, y anulamos todos y cada uno de sus oficios, ministerios, y empleos, Casas [...]. [...] las presentes Letras ni puedan ser impugnadas, invalidadas, ó revocadas.* Antes, se calcula que 855 jesuitas españoles habían solicitado la salida de la Compañía. Moñino recibió como premio el título de conde de Floridablanca.

Se ofreció a los ex jesuitas pasar a otras órdenes religiosas, pero la mayoría permaneció como sacerdotes seculares, sin vida comunitaria y sin sotana jesuita. Se sintieron víctimas de una persecución contra la Iglesia y la sublimaron identificándose con Jesús en su pasión, por lo que se ilusionaban con presuntas profecías sobre su pronto regreso a España. No podían acceder fácilmente a los ministerios sacerdotales y se dedicaron a fomentar la cultura, la investigación y la literatura, sobresaliendo muchos, entre ellos Hervás y Panduro. Los propios jesuitas se encargaron de redactar diarios de su navegación y destierro, tanto desde España como desde Sudamérica y Filipinas, siendo el más completo el del P. Manuel Luengo, de la provincia de Castilla.



José Moñino, conde de Floridablanca, por Goya, El Prado.

Algunos de los hermanos coadjutores y estudiantes se ordenaron sacerdotes, y otros ciento treinta y seis se casaron, juntando entre todos 429 hijos. ■

◆ Los jesuitas y la ciencia

Agustín Udías, SJ (ed.), Mensajero. Bilbao, 2013, 372 págs.

Por primera vez se presenta una historia completa de la contribución de los jesuitas a las ciencias naturales desde el año 1540 al 2000. La raíz de este trabajo y dedicación está en la espiritualidad ignaciana que trata de encontrar a Dios en todas las cosas.

◆ El liderazgo de los jesuitas

Chris Lowney, Sal Terrae. Santander, 2014, 342 págs.

Por fin se traduce al castellano este interesante libro publicado en el 2003. Parte de la observación de ver que los jesuitas centraron sus esfuerzos en el cultivo de cuatro valores especiales que constituyen la sustancia de su idea de liderazgo: autoconciencia, ingenio, amor y heroísmo. Esta fórmula usada en el siglo XVI sirve para formar líderes en todos los ámbitos de la vida y del trabajo.

◆ Obras de San Ignacio de Loyola

Manuel Ruiz Jurado, SJ (ed.), BAC. Madrid, 2013, 1144 págs.

Después de treinta años de la anterior edición, el profesor Ruiz Jurado la pone al día. Incorpora en las introducciones correspondientes, los avances logrados en la investigación de estos últimos años sobre la composición de los Ejercicios y de las Constituciones, sobre los tiempos de elección y su aplicación dentro y fuera de los Ejercicios, sobre el Diario espiritual etc..

◆ El obispo Palafox y los jesuitas

José A. Ferrer Benimeli, SJ, Mensajero. Bilbao, 2014, 227 págs.

Este libro comprende dos partes concernientes a dos periodos distantes en el tiempo. El primero en vida del prelado, presenta el conflicto con los jesuitas en relación con las licencias para confesar en cuaresma. Cien años después, en el segundo periodo y fallecido el prelado, a propósito del proceso de su beatificación vuelve a surgir el conflicto vinculado a la política antijesuita.

◆ Las causas "gravísimas" y secretas de la expulsión de los Jesuitas por Carlos III

Teófanos Egido-Isidoro Pinedo, SJ, Fundación Universitaria Española. Madrid, 1994, 191 págs.

Es un libro clave para conocer las causas que barajó la corte para la expulsión de los jesuitas de España, con documentos extraídos del archivo personal de Campomanes. En este libro se publican y estudian las actas de la pesquisa secreta y del consejo real extraordinario que precedieron a la toma de decisión, donde se contienen las razones que Carlos III guardó en su real pecho.

◆ Misión Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas

Enrique Giménez, Universidad de Murcia. Murcia, 2009, 302 págs.

El autor analiza la delicada gestión en Roma para hacer posible el objetivo político, que logró al presionar al papa para convencerlo en 1773. Se basa en la documentación que se conserva en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, General de Simancas, Histórico Nacional de Madrid, y diarios de jesuitas depositados en el archivo de Loyola. Se reconstruyen en su complejidad las relaciones que Moñino tuvo con el papa Clemente XIV.



Más información de la Compañía de Jesús en

<http://www.jesuitas.es>



RADIO ECCA EN GUINEA BISSAU

Promoción de la salud

Marga Acosta. Área de proyectos

El primer día que pisé Guinea Bissau quedé sobrecogida por el verde. Mi vuelo aterrizaba después de varias horas de viaje. Salí desde Las Palmas de Gran Canaria y llevaba la misión de poner en marcha un proyecto de Radio ECCA de formación para la salud pública.

Dentro del índice de desarrollo humano ofrecido por el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el año 2011, Guinea Bissau se encuentra en el puesto 176 entre los 187 países que se incluían en el estudio. La tendencia de los últimos cinco años es positiva (ha pasado de ser el cuarto al undécimo país más pobre del mundo), en buena medida gracias al esfuerzo de la ayuda externa. Sin embargo, desde que se produjera la guerra civil (años 1998-99), Guinea Bissau ha estado siempre entre los doce países más pobres del mundo. Se encuentra, por ejemplo, entre las sociedades con más personas en situación de pobreza absoluta: el 48,8% de su población vive con menos de un euro al día. La renta per cápita en Guinea Bissau es de tan sólo 994 dólares al año, lo que la convierte en una de las más bajas del mundo.

Las personas en Guinea Bissau, como en la mayor parte de los países del Sur, empobrecidas hasta límites denigrantes, sienten hambre, no solo de comida, sino de cultura, de afecto, de que se les tenga en cuenta, de que se les dedique un tiempo, unos recursos, una sonrisa. Les gusta que se les valore, se les enseñe, se les anime a hacer cosas, se les acompañe... Esto es lo que nosotros estamos intentando hacer en



Guinea Bissau: formar, enseñar, acompañar, animar, ayudar a descubrir que hay otras formas de alimentarse, de cuidar la higiene y la limpieza de su entorno que contribuyen a mejorar su salud y la de sus familias, que es, en realidad, lo que importa.

Desde que Cabo Verde (país con el que trabajamos desde el año 2000), recibió la transferencia del Sistema ECCA por su experiencia y dominio del mismo, la Dirección General de Alfabetización y Educación de Adultos (DGAEA) de Cabo Verde solicita al Gobierno de Canarias, a través de Radio ECCA, financiación para desarrollar un proyecto de Salud y Participación comunitaria en Guinea Bissau. Radio ECCA entra en Guinea de la mano de la DGAEA, trabajando en cooperación triangular: Sur-Sur-Norte. Cabo Verde se convierte, así, en actor de cooperación. En realidad, es la mejor forma de cooperar: el Sur se entiende mejor con el Sur, aunque tenga sus dificultades. La cooperación Norte-Sur tiene el riesgo de imposición de nuestros ritmos, nuestras «formas» y hasta nuestros valores. Me gustaba ver cómo los compañeros de Cabo Verde forma-

ban en producción y grabación de clases a sus colegas de Guinea Bissau, me gustaba escucharlos transmitir todo su saber sobre el Sistema ECCA de enseñanza-aprendizaje a través de la radio... Seguimos el modelo de la cooperación triangular en las primeras ediciones. En estos momentos, sin embargo, cooperamos directamente con Guinea Bissau por distintas circunstancias. Actualmente, estamos trabajando en un proyecto de Educación para la Salud y la Seguridad Alimentaria. La experiencia y el diálogo con las autoridades sanitarias de Guinea Bissau nos recomiendan introducir temas de alimenta-

ción en el curso, debido a los tabúes alimentarios que existen en el país y a la necesidad de una alimentación variada y saludable. Trabajamos con ellos los temas y problemas que se encuentran en su vida diaria: enfermedades como el paludismo, la diarrea, el cólera, la salud materno-infantil... y todo lo relacionado con la higiene y la manipulación de los alimentos.

Nuestro curso está dirigido especialmente a mujeres analfabetas, no solo porque son las mujeres las que más sufren la falta de formación sino porque son las más influyentes, tanto en su propia familia, como en su entorno y en sus barrios. Existe un proverbio árabe que dice: *Enseña a una madre y abrirás una escuela*. En África especialmente, este proverbio es una realidad. Tenemos ahora mismo 1038 alumnas matriculadas oficialmente participando de forma activa en el curso y 50 más que asisten de oyentes a las clases y que participan de igual forma en las actividades prácticas comunitarias. En realidad, las actividades movilizan todos los barrios donde trabajamos y se convierten casi en una fiesta de participación comunitaria en la que la gente está contenta, animada, trae cosas de sus casas para compartir, está dispuesta a echarle las horas que hagan falta... y, sobre todo, disfruta, que es una de las cosas más bonitas que podemos regalarles.

Tras el golpe de Estado sufrido en 2012, la vida en el país se ha vuelto –si cabe– más difícil. A la dura realidad sociopolítica, se suma la escasez de recursos materiales: falta de luz eléctrica, de agua corriente y de combustible en muchas ocasiones, lo que dificulta enormemente el trabajo, la comunicación y la vida para todos sus habitantes, incluido nuestro compañero cooperante sobre el terreno. Los servicios públicos casi no funcionan, al igual que los sanitarios. Y, como en todas partes, la gente más pobre es la que más acusa estas carencias y sus consecuencias.

Destacamos dos realidades que pueden sobresalir de entre tantas y que dan sentido a nuestra presencia en Guinea Bissau con este curso totalmente adaptado a su realidad:

- La realidad de pobreza y falta de higiene que se vive en Bissau es, en muchos ca-

sos, lacerante. No existe una gestión adecuada de las basuras y éstas se acumulan en grandes montañas en cualquier esquina de cualquier barrio. Como en Guinea llueve durante seis meses sobre esa basura, pasa todo al subsuelo y de ahí a los pozos de donde bebe la gente. Esta es la causa fundamental de las frecuentes epidemias de cólera que sufre la población. Nuestro proyecto, aunque no es mucho, intenta paliar esta realidad a través de la sensibilización profunda para el cambio de hábitos y de campañas de limpieza que realizamos con el alumnado y con todos los vecinos que participan activamente en ellas.

- La gente pobre con la que trabajamos se llena cada día el estómago de arroz y con eso mata el hambre, pero no cubre la nutrición por la falta de proteínas y de variedad en la alimentación. También existe gran cantidad de tabúes alimentarios, especialmente en las mujeres embarazadas. Hay muchos alimentos que no comen por miedo a que los niños tengan problemas, por lo que las futuras mamás van cayendo en una debilidad tal que, muchas veces, fallecen en los partos (yo creo que por falta de fuerzas para dar a luz). Otras veces mueren sus hijos, debido a la debilidad y al raquitismo. Trabajamos insistentemente en

estos temas para que las mujeres tomen conciencia de la necesidad de alimentarse mejor, de forma más variada, y valoren más los productos que se dan en su país. En este sentido, las animamos a cambiar sus hábitos alimenticios, sus costumbres y tradiciones. Pero es complicado porque muchas de nuestras alumnas vienen de religión y tradición animista

ta por lo que resulta difícil combinar el respeto a sus tradiciones con la necesidad de mejorar los hábitos de salud propios y los de sus hijos.

De vuelta en Canarias, en la sede central de Radio ECCA, siento cierto orgullo: trabajamos en este país, en estas condiciones, con esta gente tan empobrecida y en medio de tantas necesidades. Estoy convencida de que vale la pena estar y trabajar allí, acompañar y dar a la gente lo que somos y lo que tenemos, gastarnos allí. De algún modo, estamos colaborando para reponer la injusticia que sufren algunos pueblos mientras desde nuestro bienestar miramos para otro lado. ■





Arturo Estrada
Jesuita Mexicano

Desde que me destinaron a estudiar Teología a Brasil, supe que aquello iba a ser un reto: nueva cultura, nuevo idioma, nuevo estilo de ser jesuita. Y no me equivoqué. Los primeros meses fueron desconcertantes y duros, muchas veces me pregunté qué estoy haciendo aquí, mientras en otras gozaba la delicia de estar en medio de una nueva cultura que es fascinante. Sin embargo, en medio de eso, una certeza me era evidente: vivir con jesuitas de toda América Latina inflamaba mi corazón. Esto me llevó a una búsqueda personal y comunitaria, que fue acompañada por la claridad de que el Señor pedía más de mí, me invitaba a ir más allá de mis prejuicios, a dejarme sorprender por la realidad y que, al mismo tiempo, me llamaba a soñar la Compañía junto con otros.

En este contexto un compañero jesuita me invitó a dar clases de portugués dos horas a la semana a inmigrantes haitianos que estaban llegando a la ciudad. Mi primera reacción fue de extrañeza. ¡Un extranjero dando clases de una lengua que no es la suya a otro extranjero! ¡Qué cosa tan absurda!, pensé. Sin embargo acepté el reto, tal vez porque en el fondo creía que más allá de lo que pudiera

Un migrante acompaña a migrantes

saber de la lengua portuguesa, tenía algo que compartir, una experiencia que transmitir. Y nuevamente, no me equivoqué.

Dos horas diarias se convirtieron en todo el fin de semana. Comencé a conocer nuevos amigos que tenían dificultad con la lengua, que se desconcertaban por la nueva cultura, que experimentaban momentos de felicidad y momentos de tristeza, es decir, que tenían una experiencia parecida a la mía. Ahí comencé a sentirme migrante en medio de migrantes. Sin embargo, también fui descubriendo las diferencias, sus historias, los caminos que habían tenido que recorrer, no sin peligro, para llegar hasta Brasil. La tristeza de no estar cerca de sus familiares y la dificultad de ser aceptados dentro de una sociedad que no está preparada para recibir extranjeros. Simplemente me sentí, junto con mis compañeros (jesuitas y no jesuitas, hombres y mujeres de distintas nacionalidades), identificado, hermanado. Esto nos llevó a dar respuestas cada vez más adecuadas y más pensadas, lo cual se tradujo en una oficina de atención a migrantes.



A partir del 15 de noviembre de 2013, de la mano de mis compañeros y compañeras, de la Compañía de Jesús (Provincia de Brasil), de las Hijas de Jesús, de brasileños y brasileñas, de instituciones locales y nacionales y sobre todo, de muchos haitianos y haitianas que han caminado con nosotros y otros tantos que siguen su camino en otros países, comenzamos a dar respuestas más organizadas. Por medio de un proyecto a corto y medio plazo queremos ofrecer un acompañamiento que permita a nuestros amigos haitianos

y haitianas, y a nosotros mismos, insertarnos en la sociedad brasileña, con las mismas oportunidades.

Personalmente, dos cosas han sido claves en este proceso. Primero, tener un equipo con el cual soñar una realidad que hasta entonces estaba escondida a los ojos de la mayoría. Una realidad de injusticia estructural que supone que no somos iguales y que, por lo tanto, establece fronteras basadas en datos económicos. Una realidad que ha sido responsable del empobrecimiento de países. Segundo, relacionarme con los haitianos y haitianas como amigo. No entregamos alimentos, ni damos dinero, ni ofrecemos trabajo. Simplemente invitamos a un camino que ya hemos hecho nosotros mismos: aprendizaje de la lengua, tramitaciones en la Policía Federal, relaciones con brasileños, etc.



En ningún momento he hablado de Jesús, del Reino o del Evangelio, pues los inmigrantes haitianos y el equipo con el que trabajo somos de diferentes creencias religiosas. Pero en todo momento he sentido que sigo a Jesús de Nazaret, que vivo pedacitos de Reino y que el Evangelio se encarna acompañando a las y los migrantes. Soñamos con una sociedad inclusiva, con un mundo donde las fronteras no existan, donde ningún ser humano sea ilegal, donde las diferencias de color y raza sean motivo de alegría y no de violencia.

Mis estudios de Teología han tomado sentido. Sé que no se trata de un esfuerzo intelectual, sino de mirar con los ojos de Jesús, de entender la realidad con herramientas teológicas. Me siento un jesuita en acto, y no en potencia, esperando a ser ordenado para entregarme a la promoción de la fe y la justicia. Creo en una Compañía cada vez más latinoamericana y cercana a los que más sufren, no por opción simplemente, sino porque estar con ellos nos hace felices, y cuando amamos y los queremos profundamente, queremos lo mejor para ellos. ■

(Publicado en SJES Headlines, enero de 2014)

Camino Santiago

Irene Pelleicer
Alumna colegio El Salvador (Zaragoza)

Alegría, fuerza, fe. Empiezo este pequeño artículo con los sentimientos con los que comencé la mañana del primero de julio mi experiencia del Camino de Santiago.

Unas pocas legañas en los ojos tras una noche de autobús no muy provechosa en lo que a sueño se refiere, se fueron diluyendo ante los preciosos paisajes que se abrían ante nosotros entre la niebla gallega. Nos quedaba una semana por delante, una semana que iba a ser de las mejores de nuestra vida.

Veintiséis peregrinos rumbo a Santiago. Veintiuno de ellos adolescentes que nos conocíamos por ir al mismo colegio; los otros cinco, adultos que desde el primer momento nos ayudaron y se mimetizaron con nosotros, borrando cualquier muro de autoridad absoluta e infranqueable.

Todos nosotros tenemos una historia por detrás y unas ambiciones diferentes. Pero de repente, al bajar de ese autobús, noté como si todos nos uniéramos un poquito más, porque de un momento a otro, teníamos una meta común: llegar a Santiago. Lo que no sabíamos era todos los momentos aún por delante en los que esa unión iba a hacerse más fuerte.

La primera etapa fue para mí la que más me costó, no suelo ser muy amiga del desnivel. Sarria, el primer pueblo en el que pasaríamos la noche, parecía alejarse de nosotros cada vez más. Las pocas cantimploras que trajimos rellenas de agua desde casa acabaron por vaciarse y a mitad de etapa nuestro ánimo era casi tan ausente como las fuentes que nunca aparecían. Fue entonces, en las pequeñas dificultades, en las que crecimos como personas. Aprendimos a no dejarnos llevar por el desánimo y a dejar nuestras necesidades atrás, importándonos más las de nuestros compañeros que las nuestras propias, pero sobre todo a llevarlo con humor. Esto se mantuvo durante toda la semana.

Empezábamos todas las mañanas con media hora en silencio para orar y reflexionar sobre preguntas que se nos planteaban justo después de desayunar. Preguntas sobre quiénes somos, cuáles son nuestras dificultades, preguntas sobre el perdón, sobre la amistad, sobre nuestra relación con Dios, sobre quién

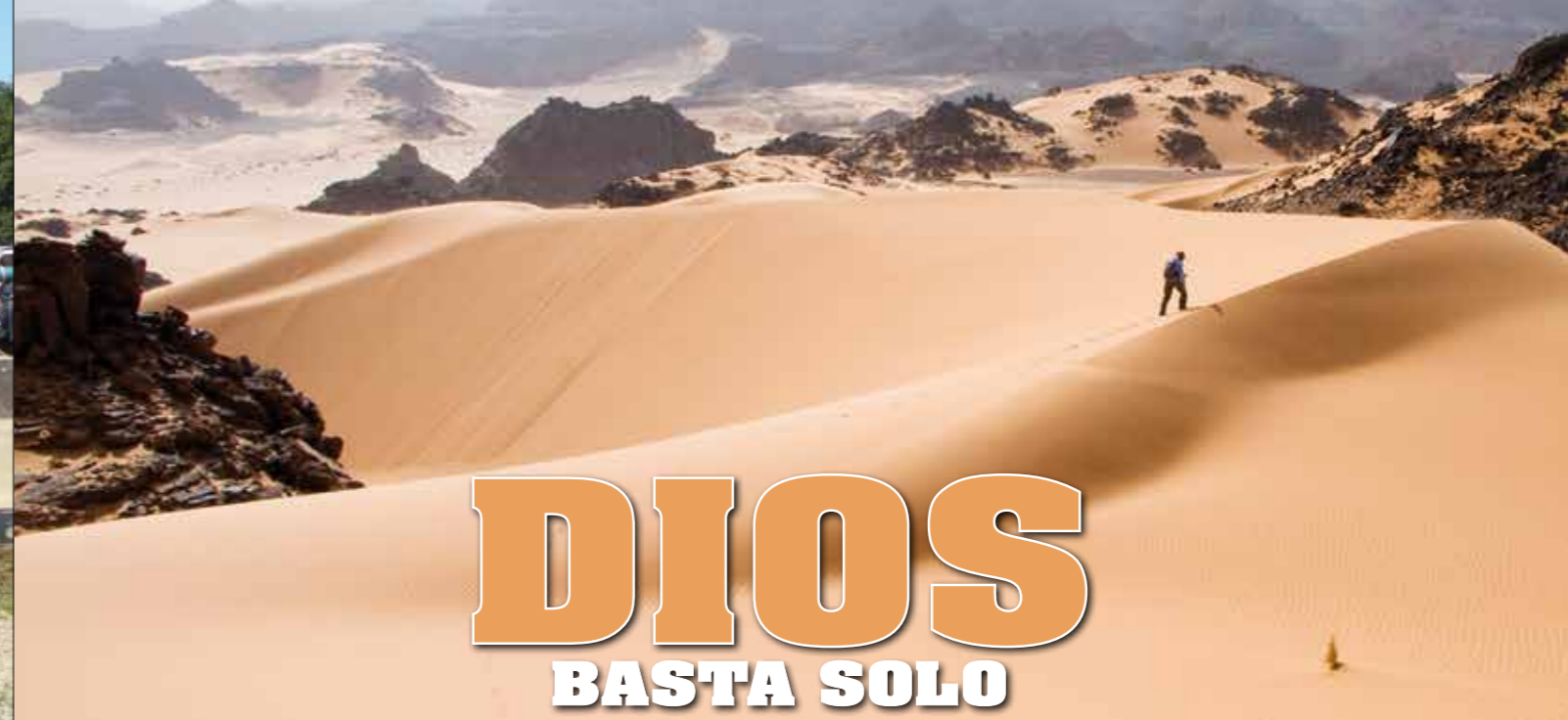


es Jesús en nuestras vidas. Después de esos minutos rezábamos todos juntos alguna oración que llevábamos escrita en nuestro Cuaderno del peregrino y continuábamos el camino. Personas de muchas partes del mundo lo compartirían con nosotros junto a sus historias y deseos de que tuviéramos un buen camino. Al llegar recuperábamos el sentido de nuestras piernas con una buena ducha, cocinábamos y comíamos en círculo sobre la hierba. Más tarde, teníamos un rato para nosotros mismos que invertíamos en lavar la ropa, conocer el pueblo o echar una siesta reparadora. Sobre las seis nos reuníamos en grupos de unas diez personas para reflexionar juntos y compartir sentimientos, a veces muy íntimos. Al atardecer celebrábamos la eucaristía, ya fuera en las parroquias de los pueblos o improvisadas sobre el césped. Luego cenábamos, compartíamos lo vivido, dábamos gracias a Dios todos juntos y nos íbamos a dormir. Al día siguiente, como siempre, tocaba despertarse a las seis de la mañana para empezar otro día. De verdad sentí eso que se dice: cada día es un regalo de Dios.

La entrada a Santiago fue simplemente impresionante. Mientras que durante el Camino se acababan haciendo grupos según nuestro ritmo, esos últimos cinco kilómetros los hicimos todos juntos. Nos adaptamos a la velocidad de Marta, que había sufrido una tendinitis en la rodilla, y desde el Monte do

Gozo hasta la plaza de Cervantes, ya cerca de la catedral, fuimos cantando las canciones que nos habían acompañado con una alegría inmensa. En la plaza de Cervantes nos dimos todos las manos y los metros que nos quedaban hasta la catedral los hicimos en silencio. Era casi imposible que no se te saltara alguna lágrima. Una vez que estuvimos todos frente a la Catedral rezamos un Padre Nuestro, nos abrazamos y volvimos a cantar. Me gustó ver cómo en la plaza del Obradoiro se olvidaban todos los males, no te acordabas ni de tu espalda dolorida que llevaba soportando ocho kilos y medio todos los días, ni del cansancio acumulado, ni de alguna ampolla rebelde que pudieras llevar en los pies... Tu cuerpo de repente sólo era emoción pura, en todos tus sentidos: lo habíamos conseguido.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos y cada uno de ellos: Jaime, Roca, Carmen Rocío y Clara, los mejores acompañantes que se podría tener; a Rodri, las dos Martas, Manu, Patri, Cris, Mariau, Borja, Berdún, Pedro, David, Flavián, Juan, María, Clara, Claudia, Prada, Víctor, Bosco y Jaime por haberme dejado descubrirles de una forma mucho más humana y hacer que, a partir de ahora, hayamos dejado de ser compañeros conocidos para ser amigos de verdad; y por último a Dios, a Jesús y al apóstol Santiago por habernos acompañado a todos en esta experiencia de fe. ■



DIOS BASTA SOLO

**Huyendo de tu vida fui a la muerte
y en la muerte encontré tu imagen viva.
Quien te ha visto una vez para no verte
¿dónde pondrá los ojos? Miro arriba
y allí estás todo azul. Al polvo miro
y allí en las infinitas vibraciones
del átomo trabajas: te respiro
latiendo en infinitos corazones.**

**¿A dónde iré que no llegue a tu casa?
Todo es templo y altar... ¡Señor, te adoro!
Basta de huir de mí, pues voy contigo.
Te abrazaré inmutable en lo que pasa
y cavaré en la mina del tesoro,
hasta hundirme y estar solo contigo.**

**Todo me lo has quitado porque me lo das todo,
porque, cuando Tú estás, todo lo tengo,
y Tú estás siempre, aunque yo me halle ausente.
Nada me falta cuando Tú estás todo.**

**Pero, cuando me alejo de Ti, no tengo nada.
Todo estás en las cosas Tú, yo mismo
ya estoy en mí, como en ti mismo,
ya en mí estás y en ti estoy de todo ausente.**

Ángel Martínez Baigorri, SJ (1899-1971)

oración oración oración or

Me siento seducido por Jesús

Javier Castillo, SJ



Cuando me pidieron que escribiera un pequeño artículo “en primera persona”, me puse a la tarea de leer algunos ya publicados en la revista “Jesuitas” y me entró vértigo pues, al lado de historias tan interesantes, sentía que la mía era tan común y corriente que no merecería ocupar este espacio. Superado el vértigo, os comparto algunas pinceladas de mi vida.

Hace ya 54 años, en el seno de una familia católica, vi la luz en Bogotá, la capital de Colombia, una ciudad tan llena de contrastes que la hace apasionante. Mi infancia y mi juventud estuvieron marcadas por la muerte de mi padre cuando yo sólo tenía cuatro años. Mi madre, apoyada por mi tía Edna, asumieron las riendas de la familia y se encargaron de hacer de mis hermanos y yo personas recias y trabajadoras. Fueron años difíciles que hoy, en la distancia, leo con agradecimiento.

Mi etapa juvenil podría tener el título de “medio médico y medio músico” pues inicié la carrera de medicina en la Universidad Javeriana de Bogotá, una carrera que me ha gustado y me sigue gustando, y porque la música corre por mis venas aunque no sepa hacer más que unos cuantos acordes rítmicos en la guitarra.

Como jesuita, en Colombia, trabajé fundamentalmente en el sector social.

Primero en el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) en el Magdalena Medio y el Valle del Cauca y, luego, en el Instituto Mayor Campesino (IMCA), en proyectos de desarrollo sostenible. Estas dos experiencias me han ayudado a ver y reconocer el rostro del Jesús que está tirado a la vera del camino y que reclama mi implicación: ¡hay tanta vida por rescatar en mi patria! La historia que quizá más ha marcado mi vida fue la de una familia de desplazados de Barrancabermeja. Un día cualquiera llegaron a la sede del JRS hacia las diez de la mañana. Traían una de esas bolsas negras en las que tiramos la basura, con unas cuantas prendas de sus hijos. Era todo lo que habían podido sacar de su casa cuando los paramilitares los obligaron a salir. La impotencia, la rabia contenida que sentí en ese momento y, sobre todo, sus rostros y sus gritos silenciosos, no los puedo y no los quiero borrar de mi mente y de mi corazón. Siento que poder pintar una sonrisa en sus labios y ofrecer unos cuantos atisbos de esperanza para estos hermanos hace que valga la pena ser jesuita.

En el año 2003 aterricé en Bilbao para estudiar política en la Universidad de Deusto por dos años, sin embargo, los dos años se han convertido en diez. Actualmente estoy destinado en Pamplona desde donde coordino el Plan de Formación en Identidad y Misión en el que participan compañeros y compañeras de las obras de la Provincia y dirijo el Centro Loyola que hace parte de la red de Centros Fe-Cultura-Justicia. Los dos trabajos que hago me gustan y me llenan de consolación pero no puedo ocultar mi nostalgia y mi deseo por volver a compartir mi vida con los últimos. Sea cual sea el campo de misión, lo que tengo claro es que cada vez me siento más seducido por Jesús y su proyecto para la humanidad y, aunque suene un tanto cursi, debo decir... tengo que decir... que estoy profundamente enamorado de Jesús. ■